DISCURSO FINAL INFIESTO 2022

==========

¿Qué hacer con el teatro?- se pregunta Eugenio Barba en su libro "La conquista de la diferencia", y el mismo se responde - *Mi respuesta, si tengo que traducirla en palabras, es la siguiente: una isla flotante, una isla de libertad. Irrisoria, porque es un grano de arena en el torbellino de la historia y no cambia el mundo. Pero es sagrada, porque nos cambia a nosotros.*

Año tras año los discursos finales de los Encuentros solían ser pesimistas, tristes, por no decir dramáticos y melancólicos. Pero en este año que hemos llegado a la veinticinco edición, quiero que el discurso final sea esperanzador, alegre incluso.
Lo que empezó casi como un juego, como un divertimento, como una prolongación de las actividades del Teatro del Norte, se ha convertido casi en un Encuentro Teatral de amigos, en encuentro entre vosotros y nosotros y entre nosotros y vosotros. Un encuentro donde todos aprendemos de todos. Un Encuentro que llega a su veintiuna edición, y todo eso sin cambiar de formula y con muy pequeño apoyo institucional.
¿Cómo lo conseguimos? ¿Solo con nuestro trabajo y nuestra cabezonería? ¿Con vuestra fidelidad?

Eugenio Barba acuñó en los años ochenta el término de islas flotantes para referirse a los grupos de teatro que como el Odin, como el Teatro del Norte, existían en el mundo formando lo que él llamaba el *Tercer Teatro*. Decía Barba que en nuestro mundo occidental existía un primer teatro formado por los teatros oficiales de todos los países, un segundo teatro formado por los teatros experimentales también de todos los países, y, finalmente, un tercer teatro formado por grupos desperdigados, sin ayudas ni reconocimiento, pero con un planteamiento ético y personal del teatro. Al igual que los indios del Perú que sobre las aguas del lago Tikikaka construyen islas con cañas y barro sobre las que cultivan, creando así una tierra fértil sobre el agua, estos grupos eran, y somos, islas flotantes interrelacionadas entre sí, pero edificadas sobre agua.
A lo largo de estos 25 años también en los Encuentros en el Norte hemos ido construyendo una amplia red de pequeñas islas flotantes, interrelacionadas entre sí, sobre esa vasta planicie de agua que llamamos lago Tikikaka o planeta teatral. Sin casi darnos cuenta hemos ido construyendo, entre vosotros y nosotros, entre todos nosotros, una relación de trabajo, de amistad, de complicidad, de respeto y admiración y, sobre todo, porque no decirlo, de cariño. Y esa isla flotante que formamos cada

uno, a través de estos Encuentros, se ha puesto en relación con otras islas, y se ha sentido menos sola, y ha comprendido que formaba parte de un archipiélago. Un archipiélago teatral con principios comunes, con visiones comunes, aunque con resultados estéticos diferentes.

Muchas veces hemos hablado en estos Encuentros de icebergs. Todos nosotros somos icebergs de los que solo se ve una parte, pero la más importante queda sumergida. Y esa parte que no se ve, la más personal y de la que no se habla, es la más peligrosa, la que puede hundir al Titanic. Todos sabemos que esa parte invisible es la que nos convierte en indios peruanos, que, cultivando sobre el agua, subsisten y mantienen su independencia.

Los Encuentros en el Norte se han convertido, tanto para vosotros como para nosotros, en ese punto de referencia y orientación que todos necesitamos en nuestra vida teatral, como el pueblo donde nacimos, como la casa del padre, a donde venimos cada año para enfrentarnos a nosotros mismos, para sobrepasarnos a nosotros mismos, para darnos cuenta de que el tiempo pasa y de que pesan los años.

Los Encuentros han llegado a esta veinticinco edición gracias a vosotros, a vuestra constancia, a vuestra presencia, a vuestra entrega y no a nuestro empeño y cabezonería. Vosotros sois los Encuentros en el Norte. Y con vuestra presencia, año tras año, dais valor a nuestro trabajo, nuestra manera de entender y practicar el teatro que tiene sentido en vosotros, que ha echado raíces en vuestro corazón. Gracias a vosotros hemos conseguido *la conquista del valor*, que dice Barba.

Pero también, y los treinta y ocho años del Teatro del Norte y los veinticinco de los Encuentros nos lo certifican, con vuestra presencia hemos conseguido también la conquista de la *diferencia*, aunque tal vez tendríamos que llamar mejor la conquista de la *independencia*.

Y esta es la enseñanza que nos deja veninticinco años de trabajo duro en El Prial: *valor* e *independencia*. Por eso este largo trabajo teatral ha merecido la pena. Por eso también vosotros sois los auténticos creadores y motores de estos Encuentros.

En estos tiempos de crisis, de incertidumbre, de falta de fe y de esperanza, en estos tiempos donde tantas veces nos apetece tirar la toalla, donde tan a menudo sentimos que lo que hacemos no interesa a nadie, en estos tiempos donde el desaliento es nuestro amigo más fiel, vosotros dais valor, sentido y aprecio a nuestro trabajo, vosotros os habéis convertido en los auténticos depositarios de la herencia – *la herencia de nosotros a nosotros mismos*, de la que tanto habla Barba – que hemos construido a lo largo de los 38 años del Teatro del Norte y de los 25 de los Encuentros en el Norte, vosotros os habéis convertido en nuestros auténticos herederos.

El país del teatro donde hemos pasado estos intensos cinco días, y que llamamos Encuentros en el Norte, no está hecho de tierra, es un vaivén de

relaciones. Una patria que consiste en una constelación de personas, de diferencias que se buscan, que a menudo se entienden a través de la divergencia, reflejándose unas en las otras. Pero, ojo, este país del teatro, esta no-tierra, este archipiélago, puede desvanecerse en un momento, como la niebla al sol, como un espejismo. Y sin embargo es sólido. Y es sólido sobre todo por vosotros. Y por vosotros no dejaremos que nadie lo pisotee. Pues aunque sabemos que los valores por los que nos hemos encerrado a trabajar durante estos cinco días en esta fortaleza con los muros de viento que llamamos teatro son, para la mayoría de las personas, palabras vacías, tonterías, ahora, al final de este viaje, sabemos, tanto vosotros como nosotros, que no son tonterías ni palabras vacías, que es nuestra razón de ser, nuestra vida, ahora sabemos que la utopía puede realizarse, que los sueños pueden cumplirse. Solo hace falta trabajar, trabajar, y luchar por lo que se ama.
Por eso la pregunta que se hacía Eugenio Barba al comienzo - *¿Qué hacer con el teatro?* – un año más vuelve a resonar en mí al final de estos XXV Encuentros en el Norte: ¿Por qué hago yo teatro? ¿Por qué sigo haciéndolo? ¿Qué busco?

Por la razón de la sin razón, que diría Don Quijote explicando su amor por Dulcinea. No, el teatro no lo hago porque lo amo, sino que lo amo porque lo hago. Y, sobre todo, lo amo por la manera como lo hago y con quien lo hago. Y en ese con quien entráis todos vosotros. Y lo amo, sobre todo, porque, al menos hoy, para vosotros, nuestra manera de entender el teatro, nuestra diferencia, también tiene sentido.

Daros, pues, las gracias porque sin vuestra presencia y energía este sueño nunca hubiese llegado tan lejos y esperemos que juntos podamos celebrar los próximos Encuentros. Deciros que aquí teneis vuestra casa, una casa llena de luz y de libertad, una casa que no tiene nada que ver con la sordida casa de Bernarda, una casa para todo lo que necesitéis y que ni la distancia ni nuestro silencio significan olvido, y recordaros una vez más que luchéis por lo que amáis, por lo que soñáis, en este caso el teatro, porque estoy convencido que no hay crisis que pueda detener el sueño de gente tan fabulosa como vosotros.
¡Muchísimas gracias y un beso muy grande para todos!

Agosto 2022